



Entrada Libre

El futuro de las publicaciones académicas. Entrevista con Tim Ingold

Antonio de Lauri

Tim Ingold (1948) es autor de media docena de títulos y de numerosos ensayos que lo ubican como uno de los más destacados y sugerentes antropólogos ingleses. Entre ellos: *Lines: A Brief History* (2007) y *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description* (2011). En la actualidad tiene la cátedra de antropología social en la Universidad de Aberdeen. Esta entrevista apareció en [allegralaboratory.net], el 5 de noviembre de 2013. Traducción de Antonio Saborit.

DE LAURI: Tengo la sensación de que cada vez es más difícil encontrar un artículo en una revista académica que nos de la idea de “descubrimiento”, sorpresa o revelación. Como una nueva generación de académicos, de alguna forma nos frustra un yo dividido: al tiempo que muchos de nosotros tendemos a un acercamiento diversificado hacia la producción científica (de los *blogs* a los *performances* visuales, de los “viajes intelectuales inacabados” a las largas y complicadas monografías) pareciera como si un artículo promedio de ocho mil palabras en una revista arbitrada e indexada se toma como algo significativamente más relevante que lo otro. Planteado en otros términos: existe una especie de jerarquía de la forma que prevalece sobre la “diversidad creativa”. Quisiera dividir en tres preguntas este punto para usted: ¿Piensa que exista un auténtico riesgo de que acabemos con una producción académica totalmente estandari-

zada y uniforme? ¿Cómo puede ser que una creatividad diversificada —uso esta expresión porque hoy en día la creatividad parece ser prerrogativa del ámbito virtual del internet y la tecnología— encuentre un espacio para sí misma en el actual contexto académico? ¿Las reflexiones de las ciencias sociales y humanas son compatibles con patrones cuantitativos como factor de impacto, indexación y demás?

INGOLD: Mucho me preocupan, al igual que a usted, las presiones hacia la estandarización y uniformidad que hoy en día se han impuesto a la antropología, así como a otras disciplinas en las humanidades y en las ciencias sociales. Hay muchas razones para esto, incluidas las cada vez mayores demandas de evaluación sobre la investigación, las tendencias inherentemente conservadoras de la dictaminación de los artículos y el medio ambiente comercial de la producción de revistas y libros académicos. Tal vez también haya habido presiones para adecuarse a los protocolos de publicación prevalecientes en las ciencias naturales, los cuales continúan asumiendo que en su formación, métodos y resultados, la “investigación” es independiente de la manera en que está escrita, y que no dejan espacio a la voz, a la experiencia y a la sabiduría del autor.

Como sea, yo sí creo que buena parte de la escritura académica ha perdido el alma, está vacía de pasión y de sentimiento, y que es muy triste.

Peor aún, muchos colegas se sienten acosados por las presiones de las evaluaciones a la investigación y la dictaminación de los artículos en favor de la adopción de tales formas estériles de escritura, por temor a que su obra, de otra forma, no sea aceptada. Esta presión es mezcla de la tiranía de las bibliografías, que siempre se hacen más amplias. Nuestros escritos están literalmente ahogados de referencias al pie o en el texto, cuya función no es ni reconocer fuentes ni informar a los lectores sino nada más establecer credenciales autorales en un medio ambiente competitivo de evaluación ubicua.

También estoy de acuerdo con usted en que al buscar alternativas para géneros “estándar” de producción académica, hemos vuelto muy fácil y rápidamente al medio digital. Pues también éstos imponen sus propias formas de estandarización y homogeneización. Seguimos todavía sujetos a la tiranía del teclado y de la pantalla, que acalambran nuestros movimientos y refuerzan el supuesto de que a todo el conocimiento se llega por la vía de la proyección. Es por eso que yo animo a mis estudiantes a que escriban a mano, y por lo que siempre me he negado, por una cuestión de principios, a usar *PowerPoint*.

En cuanto al impacto y la indexación, todo el tema en las humanidades y en las ciencias sociales es que pueden trans-



formar vidas. Ahí es donde se encuentra el impacto. Pero la transformación es, por definición, cualitativa.

La medición cuantitativa del impacto es por lo tanto absurda, por no decir que perniciosa. Todos queremos que nuestro trabajo tenga impacto, y valoramos el impacto que tiene. No es la idea de impacto la que objetamos, sino la idea de que sólo es confiablemente cierto aquello que se puede cuantificar. ¿Le importaría clasificar el impacto de las nueve sinfonías de Beethoven?

La clasificación de las revistas académicas fundamentada en factores de impacto es igualmente perniciosa, y de nuevo, su fuente parece estar en las ciencias naturales, en donde esta clasificación ha hecho mucho daño, en particular al animar a los autores a escribir para revistas académicas que no satisfacen a los lectores que más beneficiarían, o que no publican en su idioma.

Sin embargo, no todo está condenado y es sombrío. No hemos de “terminar” en modelos estandarizados y uniformes de producción académica porque nosotros nunca terminamos, punto. La vida sigue y ya hay en marcha mucha experimentación, visible sobre todo en las colaboraciones antropológicas con el arte, la música, el teatro experimental y demás. Puede ser que las alternativas no estén bien fundadas y acaso surjan brotes en contextos, institucionales o no, diferentes a nuestras cada vez más corporatizadas universidades. Pero habrá brotes.

DE LAURI: Percibo una especie de paradoja cuando publico un artículo y luego me veo imposibilitado legalmente para disseminarlo, por las restricciones del derecho de autor. ¿Qué opina usted del *open access* [acceso libre]?

INGOLD: De entrada, el *open access* parece como un principio admirable que todos querríamos suscribir. Sólo que la apariencia es engañosa y el llamado actual en favor del *open access*, de hecho, favorece directamente las manos del gobierno, las grandes corporaciones y las casas editoriales depredadoras, todos los cuales deben estar encantados de la vida con nuestra ingenuidad académica. Para la antropología el respaldo inequívoco del *open access* sería una meta de propiedad. Va por qué. Sea el que sea el régimen, la revista académica es un asunto en extremo costoso. La pregunta está en si estos costos los asumen los productores de la investigación o los consumidores (lectores y suscriptores). El *open access* desplazaría la carga de estos últimos hacia los primeros. Con raras excepciones (por ejemplo, cuando los académicos son independientemente pudientes) estos costos están mucho más allá de lo que cualquier investigador en lo individual podría pagar. En

Para la antropología el respaldo inequívoco del open access sería una meta de propiedad.

En cualquier disciplina académica, la intensidad del debate que tiene que ver con sus fundamentos teóricos e intelectuales es una buena medida de su vitalidad.

cuanto a los proyectos con financiamiento externo, ellos los podría asumir el cuerpo que financia (e. g., un consejo de investigación). En cuanto a los académicos con plazas, los podrían asumir las universidades. Sin embargo, las universidades con recursos limitados tendrían que decidir cuál obra de sus académicos publica y cuál no. En efecto, los directivos y los burócratas se verían a cargo de decisiones que en realidad toman los editores. En cuanto a todos los académicos que no tienen la suerte de contar con una plaza, que pueden estar entre un trabajo y otro, o sin trabajo, su obra no tendría ninguna oportunidad de publicarse, pues no tendrían manera de pagarla. No sólo eso, las sociedades académicas verían partir el ingreso de sus suscripciones y tal vez no fueran capaces de seguir existiendo. Sin embargo, estas sociedades han llegado a desempeñar un papel cada vez más y más crucial como protectoras de la integridad de las disciplinas y como la última línea de defensa en contra de la interferencia de los intereses corporativos y del gobierno.

DE LAURI: En 1996 usted abrió *Key Debates in Anthropology* con la siguiente aseveración:

En cualquier disciplina académica, la intensidad del debate que tiene que ver con sus fundamentos teóricos e intelectuales es una buena medida de su vitalidad. Hace diez años tenía la sensación de que si el pulso de mi propia disciplina, la antropología social, se midiera por este criterio, se habría descubierto que estaba virtualmente moribunda. Entonces no tenía idea de si mi sensación era ampliamente compartida, o si era meramente síntoma de una frustración personal (p. ix).

¿Hoy cuál es su sensación?

INGOLD: Hoy las cosas son muy diferentes a lo que eran a mediados de los novecientos ochenta. Entonces, la antropología, al menos en el Reino Unido, tocaba fondo, en parte después de una década de recortes financieros que excluyeron a toda una generación de jóvenes académicos de un empleo académico estable. Hoy las cosas están más vivas. De hecho, creo que existe una gran sensación de entusiasmo. Sin embargo, este entusiasmo no está distribuido de manera uniforme, y el trabajo más estimulante no se da necesariamente en los lugares en los que por tradición pensaríamos, como los centros principales de la investigación antropológica. Más aun, todavía hay mucho por hacer para llevar la antropología a la preeminencia que merece.

En primer lugar necesitamos estar más claros sobre la misión y el propósito de la antropología, y necesitamos articularlos de tal manera que los entiendan los “públicos externos”.

Lo anterior, desde mi perspectiva, implica ser más explícitos sobre la diferencia entre antropología y etnografía. También quiere decir que debemos pasar menos tiempo hablando nada más entre nosotros. La antropología sigue cabalmente ausente de los debates del gran público que circundan al pasado, presente y futuro de la humanidad, la sustentabilidad de la vida y del medio ambiente, y demás. Nuestra ausencia permite a otros (psicólogos y economistas, por ejemplo) vender sin ninguna competencia sus argumentos muchas veces ingenuos, estafalarios y populistas. Así, al tiempo que ciertamente se ha revitalizado el debate interno sobre los fundamentos teóricos e intelectuales de la antropología, ahora necesitamos sacar el debate “a la calle”, e involucrarnos con más amplios públicos interdisciplinarios y legos. Esta es nuestra tarea para las próximas décadas.

El poder de la razón

Judd Tully

Judd Tully es autor de *Red Grooms and Ruckus Manhattan* (1977), fue presidente de la Reuben Kadish Art Foundation (2000-2011) y entre 1997 y 2012 fue editor de la revista *Art + Auction*, de cuya entrega de julio de 2005 se tomó este artículo. Traducción de Antonio Saborit.

Décadas atrás los *catalogues raisonnés* (catálogos razonados) en buena medida eran vistos como unos tomos polvorientos, pesados, que enlistaban, en orden cronológico, la producción de un artista a lo largo de su vida. Las ilustraciones, de contar con ellas, tendían a ser reproducciones del tamaño de un timbre postal en blanco y negro. Estos volúmenes, cuya realización con frecuencia se llevaba años, eran obras de amor no

